

EL CENTINELA

DIARIO CIVIL Y MILITAR INDEPENDIENTE

MONTEVIDEO---MIÉRCOLES 17 DE JULIO DE 1889

TIENE EDITOR RESPONSABLE

AÑO I---N.º 90

ADMINISTRACION:

Calle Zabala N.º 147

SUSCRICION

Por mes	1.00 \$
Por trimestre	2.80 >
Por semestre	5.50 >
Por un año	10.00 >
Número suelto	0.04 >
Número atrasado	0.06 >

LAS SUSCRICIONES SE COBRARÁN DEL 15 AL 30 DE CADA MES !!

DIARIO DE LA MAÑANA

Se publica todos los días hábiles

POR EL TALLER TIPOGRAFICO DE SU NOMBRE
147—Calle Zabala—147

GERENTE-ADMINISTRADOR DEL ESTABLECIMIENTO

JUAN J. DEBALI

La correspondencia dirigida á su nombre.

EL CENTINELA

MONTEVIDEO, JULIO 17 DE 1889.

Servicio mecánico

Oficiales de semana

En modo nuestros pasados números indicamos la conveniencia que habría el tratar de organizar un reglamento interno con destino á los cuerpos del Ejército, cesando como es consiguiente el abuso que se pueda cometer por los SS. Jefes; al dictar cada uno de por sí, las obligaciones de sus oficiales y los deberes que les incumben á cada cual dentro de sus respectivas graduaciones.

Como es natural, sucede que cada cuerpo está regido particularmente, viniendo al no tener uniformidad en ciertas y determinadas cosas, base de una buena disciplina; por qué, es muy lógico, que en un Ejército y en un Ejército por añadidura tan pequeño como éste no se sepa á punto fijo, que Regimiento ó que Batallón está mejor organizado en su parte interna, siendo como debe de ser, el que esta responsabilidad a una misma marcha en todos sentidos.

Nos referíamos así mismo, en lo concerniente á los castigos algo arbitrarios por cierto, que sufrían los SS. Oficiales; y pedíamos se tratara de crear, cuanto antes, aquella reglamentación, pero nos encontramos con que mientras se organiza esta modificación, ha de pasar algún tiempo en los trámites que tienen que seguirse, y por consiguiente puede muy bien reformarse ciertos defectos y vicios que existen, mientras llega el momento oportuno.

Hoy por ejemplo, nos permitimos indicar á la Superioridad un defecto, pero un defecto de por sí muy antiguo, y que no tiene razón de ser, dadas las condiciones de nuestro servicio, el cual como no nos negarán es por demás *Voluntario*.

Nos referimos á los oficiales de semana. Los oficiales de semana, no son tales. Son los encargados de vigilar y aquilatar hasta los actos mas insignificantes del soldado. Son los consejeros, que siempre alerta, siempre en escucha, están á la expectativa de cualquier falta.

Esto, francamente, ni lo comprendemos ni lo hemos comprendido nunca. De aquí suceda varias cosas, que vamos á narrar, con notable

desventaja para todos los que se encuentran en este caso.

1.º El oficial de semana, no puede absolutamente atender á sus obligaciones de instructor de reclutas, dar conocimiento á sus superiores de las novedades, llevar bien sus respectivas listas, atender á las estadísticas diarias de su compañía, y otras de esta clase, porque tiene que estar buscando una falta, donde no existe; pues que una voz, una carejada, una frase fuerte ó otra cosa, le privan en aquel momento, de dedicarse á seguir lo que estaba haciendo.

2.º Si el oficial de semana, prescindiendo del carácter de tal, se pone en el caso de hombre, y pasa por alto, cualquier nimiedad que cometer pueda un soldado (un hombre), es muy fácil que sea castigado por su superior, por no dar parte.

3.º Supongamos que dá parte de la falta que el soldado A ó B, ha cometido, y al volver á su cuadro se encuentra que el Sargento de semana le dice, que el soldado H ha hecho esto y lo otro, en el tiempo que salió, y tiene otra vez que volver á las mismas.

De esto deducimos lo siguiente: Que el oficial de semana, en estas condiciones, ni es serio, ni trae consigo otra ventaja que el ser el acusador oficial, ante sus superiores de pequeneces y tonterías, que malgasta la utilidad que trae á la seria disciplina.

Naturalmente un oficial que vá á su cuadro á las 5 a. m. y no se separa de allí, hasta el toque del silencio 9 p. m. es lógico que durante esas 16 horas interminables, tiene que estar aburrido, y á veces tratar de buscar alguna *faltilla* ó excusa, para entretenerse en estirar las piernas.

Francamente es algo sobrenatural el que se imponga la absoluta condición de estar encerrado así por espacio de 16 horas y durante 7 días á un hombre joven, dotado de las mismas cualidades que los demás, y por añadidura responsable hasta de los actos más insignificantes.

Preguntamos á los SS. jefes de cuerpo ¿para qué, tiene que estar encerrado un oficial de semana horas y horas, en una celda, sintiendo nada que hacer? Nos dirán, por que si, hemos estado también, y porque así lo impone el *rutinismo*, observado de quince años ó veinte á la fecha. Pero esto no es contestación, porque si antes uno se ahorcaba porque el jefe quería, esto no quiere decir que ahora se haga lo propio.

Estamos cada día adelantando en nuestra servicio y por consiguiente es menester el que desaparezcan las malas mañas, y entren las reformas, para que selaga de la carrera militar, el punto sagrado donde descansan nuestras instituciones, pero no obligar por medio de la imposición á buscar el aburrimiento y el fastidio que tiene necesariamente que venir.

Otro punto, incomprensible á todas luces, es la de obligar al oficial de semana, que duerma en el cuartel durante su servicio 7 días. ¿Para qué es esto? No le comprendemos tampoco. El oficial acaba su obligación, cuando se acuesta la tropa, 9 ó 10 de la noche y empieza, cuando ésta se levanta 4 ó 5 de la mañana, por consiguiente esas horas que tiene libres, podría muy bien ir á su casa, á ver á su familia, y disfrutar tranquilamente de las alegrías de su hogar. Pero no señor, el jefe le obliga á que se vaya á su cuarto, á dormir ó á *rubiar*, cosa que sucede muy á menudo.

¿A que dan lugar con esto? Dan lugar á que el oficial cometa una falta grave, cual es la de escaparse, tratando de burlar la vigilancia de sus superiores. Veán, pues, si no es peor la enmienda, que el soneto.

Comprendemos muy bien que cuando hay peligro, como decíamos en uno de nuestros

artículos pasados, para el militar no hay hora franca, ni familia, ni amigos ni deberes, está por encima de todo, su sacrosanta misión, pero no habiendo motivo alguno de peligro, debe de dársele la libertad natural, porque al fin s al cabo, al ser soldado, no le dejado de ser hombre.

En conclusion, pedimos otra vez, á los encargados de mirar por los adelantos de nuestro Ejército, el que traten de llevar á cabo, cuanto antes la reglamentación interna de los cuerpos para que cesen los abusos rutinarios, que dada la seriedad de la carrera, se están cometiendo actualmente.

No nos negarán, pues, que con facilidades se consigue el amor á cualquier profesión, llegando á rayar en delirio, cuando se tiene verdadera vocación; pero, con rutinismo y atraso, no conseguirán tener ni buenos oficiales ni amantes de su profesión, con notable desventaja para la colectividad.

Vamos, señor Ministro de la Guerra, dé V. E. un paso en bien de sus oficiales, reuniendo á los señores Jefes de Cuerpo, y formando una comisión especial, que dote á los Cuerpos de la Reglamentación interna igual, tan necesario como útil.

Esperamos que no caerá en saco roto nuestra indicación, por que volveremos sobre el punto, hasta que logremos se realice esta tan provechosa reforma para todos.

Correspondencias

DE CANELONES

Guadalupe, Julio 15 de 1889.

Señor Director:

La moción hecha en el seno de la Comisión Permanente por el diputado Sr. Domínguez, ha sido recibida con júbilo por todos los habitantes de campaña que se interesan por la cosa pública.

Como lo sostuvo en mi última correspondencia es una justicia irritable que no se aumenten los sueldos de los empleados públicos de las Jefaturas Políticas, Juntas y Administraciones de la campaña y se aumenten sin tasa ni medida los crecidísimos que gozan los de esa privilegiada capital.

Lo propuesto por el diputado Domínguez es como el mismo lo dice en apoyo de su moción un acto de justicia-reclamando ha mucho tiempo.

Es, lo repito, una vergüenza nacional que solo para el Departamento de Montevideo se voten las grandes cantidades, las mejoras de todas clases, los privilegios de toda especie, dejando para la campaña las migajas del presupuesto, las sobras del turrón que amamos con los enormes impuestos que secan las fuentes productoras.

Ya que el diputado Ramírez cree un peligro la sanción de lo propuesto por el Sr. Domínguez ¿porqué ha permitido y autorizado con su voto el aumento de sueldos en la Capital? ¿A quien representa el Sr. Ramírez? ¿Es representante por un Departamento de Campaña ó lo es por la Capital.

El proceder del Sr. Ramírez es antipatriótico y antipolítico: lo primero por que revela un egoísmo inculcable y lo segundo por que se personaliza con todos los ciudadanos que en el interior y litoral desempeñan puestos públicos y á los que debe sentarse en los altos del Cabildo, así como el soberano goce de una dieta de quince pesos diarios.

¿Porqué el doctor Ramírez—que tan económico pretende ser con el bolsillo ajeno no hizo moción para que el sueldo de un diputado fuera como en períodos anteriores de trescientos pesos mensuales?

¿Acaso no sabe el doctor Ramírez y tam-

error que no escapará á la penetración de nadie.

Sabemos perfectamente que el más simple reconocimiento ofensivo puede dar lugar á una gran batalla; pero cuando estos se ejecutan, el ejército se prepara á aprovechar los acontecimientos favorables que puedan sobrevenir.

El ataque á viva fuerza y por el frente, á la línea de Tuyutí, se consideró siempre como una empresa muy difícil.

Cuando supo el general en jefe que la división Domínguez había extralimitado las instrucciones acordadas sobre esta operación, y se encontraba seriamente comprometida ordenó la marcha apresurada de la 1.ª división del 2.º cuerpo del ejército argentino, á las órdenes de otro viejo valiente, el coronel Argüero.

Esta unidad de fuerza estaba repartida en aquel momento en los batallones 2.º de línea al mando interino del mayor Borges; 1.º y 3.º de milicias de Buenos Aires, á las órdenes del comandante Mateo Martínez; 9.º de línea, bajo el mando del comandante Calvete; y dos compañías del 3.º de Entre Ríos, á las órdenes de su jefe el comandante Pedro García; las otras dos habían quedado á la derecha del campo argentino.

Estas fuerzas eran conducidas personalmente por el general Emilio Mitre, jefe del 2.º cuerpo y tenían por misión desengañar á las tropas de la división Domínguez del peligro en que se encontraba, pues se suponía que los paraguayos tomarían una ofensiva re-

bién el señor Bauzá que los empleados de campaña—hace cuatro años que solo reciben las dos terceras partes del sueldo presu-

puesto? Los señores diputados que se muestran tan minuciosos para sentir un miserable aumento de veinte pesos en el sueldo de un empleado importante y necesario de campaña deben guardar su celosa autoridad para actos que mas atañen el porvenir de la Nación, actos que han sancionado á cenereos tapidos y sin discusión alguna.

El aumento general justamente pedido por el señor Domínguez no reagra gran cosa el presupuesto del Estado; lo que reagra las obligaciones son las deudas, los empréstitos leoninos, los proyectos ruinosos sancionados por tirones y troyanos, puritanos y *minggi con tutti*.

Si la moción del señor Domínguez no es sancionada como lo reclama la justicia debe quedarle al menos la satisfacción de haber cumplido un deber imperioso y el agradecimiento sincero de los desterrados hijos de campaña.

Para los que se han opuesto reservar los empleados rurales una verde pradera, donde puedan solazarse á sus anchas descansando de las fatigas parlamentarias oyendo plácidos la música suave de los tilanos y mosquitos.

La opinión emitida por el diputado Sr. Domínguez de que los presupuestos sean proporcionados al número de habitantes y extensión territorial no puede ser más justa equitativa. Cuando más estenso y poblado sea un departamento mayor es el número de intereses que deben guardarse y por consiguiente el personal de policía tiene que ser más crecido y más apto para el desempeño de su cometido.

Tiene el departamento de Canelones de sesenta y cinco á setenta mil habitantes en una superficie territorial de ciento cuarenta y ocho leguas.—Contiene más de cuarenta villas y pueblos anen de otros centros tan poblados que merecen el nombre de pueblos extraordinariamente.

Las rentas que produce anualmente el departamento de Canelones alcanzan para abonar dos veces el presupuesto del mismo establecido por las Cámaras para todo el año económico.

Si nuestro departamento produce doscientos mil pesos anuales de renta y gasta solo la mitad—vertiendo en Tesorería general los otros cien mil años justo Sres. de las Cámaras que se le hagan á sus administradores, granjales y jueces algunos aumentos de consideración en los sueldos para que puedan entregarse con mayor tranquilidad de ánimo á sus pesadas tareas.

Y si esto no es justo, razonable, necesario, equitativo, que las Honorables Cámaras dicten de una vez la descentralización de rentas y obligaciones á cada departamento gasto con arreglo á sus recursos y serán entonces quienes son los hijos y quienes los entenados.

¿Qué nos dá la Capital en cambio de los cien mil pesos anuales que le regalamos?

La resaca, lo que no necesita, aquello que los barrenderos políticos arrojan en la cloaca delo inútil, aquello que consideran propio solamente para miseros, iblas, condenados en todos los conáclaves de la aristocracia que los gobierna á dolir eternamente la cerviz sobre el misero tarraño.

El labrador de nuestro departamento es el que alimenta á esa capital con el jugo que á fuerza de improductivo trabajo extrae de la tierra; y que recibe en cambio de ser todo el año un miserable siervo?

Ni un puente, ni una calzada ni un camino seguro para el transporte de sus productos agrícolas.

Se halla sitiado en su propia casa reducido á una vidamiseria, á comerse el trigo y

suelta, y contentando su avance, podrían retirarse libremente nuestras fuerzas rechazadas.

La guerra es toda abnegación; alguna vez sacrifican los más por salvar á los menos.

Solo con este objeto se comprende que mandaran dos batallones donde habían sido rechazados cinco, cuando mejor resguardado el enemigo, era de temerse un contraste.

Cuando el general Mitre llegó con la fuerza ya indicada: se retiraban las últimas tropas de la división Domínguez; se aproximó al general Flores y pidió instrucciones: éste le ordenó un nuevo ataque á la trinchera, á lo que observó aquel:

—Si es una orden, general, la cumpliré; pero debo observar que la fuerza es insuficiente y será rechazada. Acabo de presenciar desde la vigia la reconcentración de grandes masas sobre la línea del Sauce.

Contestó el general Flores: Hay fuerzas comprometidas y es necesario salvarlas. [1] En ese caso, replicó el general Mitre, si soy rechazado, insisto en el ataque.

—No general, se retiró, respondió el general Flores.

El general Mitre ordenó, entonces al coronel Argüero que atacase con la 7.ª brigada [2 de línea y 1 del 3.º] mandada por el comandante Orma, y al comandante Calvete, jefe de la 8.ª brigada, que se mantuviese de reserva con el batallón 9 de línea y las dos com-

pañías del 3 de Entre Ríos, en el boquete donde tuvo lugar el combate del 16. (1)

Antes de ponerse en camino aquellos dos gallardos batallones, el general E. Mitre les dirigió su palabra ardiente recordándoles á cada uno las pasadas glorias.

Un instante después el coronel Argüero presintiendo su infausta suerte, hacia decirle esta amarga despedida.

—Esté seguro, general, que voy á cumplir con mi deber; le recomiendo á mi familia reciba el adiós eterno de su amigo.

El trayecto seguido por esta columna fué el mismo que el de la tercera división: avanzó sin conocer el terreno por la margen exterior del bosque, cuando mejor dirigida lo pudo hacer por el camino de la vía que conducía al Potrero Sauce, salvándose así de los fuegos de la artillería del Paso Gomez, y como aquella, sufrió las primeras pérdidas antes de abrigarse en el recodo de la entrada. Allí hizo alto, y reorganizó sus filas.

El 2.º de línea, en columna cerrada, marchó á vanguardia siguiendo por el costado derecho del ancho camino; más á retaguardia sobre el costado izquierdo avanzaba, en la misma formación el 1.º del 3.º batallón porteño bravo y entusiasta, mandando por un viejo de corazón esforzado, que vive como un recuerdo santo en el corazón de sus camaradas.

[1] La cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[2] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[3] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[4] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[5] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[6] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[7] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[8] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[9] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[10] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[11] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[12] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[13] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[14] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[15] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[16] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[17] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[18] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[19] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[20] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[21] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[22] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[23] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[24] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[25] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[26] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[27] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[28] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[29] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[30] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[31] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[32] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

[33] En la cuarta división formaba la 7.ª y la 8.ª brigada; esta última tenía el 2.º de línea y 3.º de Entre Ríos; de esta brigada se subdividieron á este combate el 4 de línea y 2 compañía del 3 de Entre Ríos.

12 FOLLETO

RECUERDOS

DE LA

GUERRA DEL PARAGUAY

POR

JOSÉ J. GARMENDIA

(Coronel)

BATALLA DEL SAUCE

16, 17 y 18 de julio de 1866

porque su pérdida representa la mitad de la fuerza que acudió á la batalla en tropa y oficiales.

Aquel avance temerario é irreflexivo ordenado por un general fué una de las más grandes glorias del soldado en la guerra del Paraguay.

V

El carácter impetuoso que distingue á los pueblos del Plata, ha sido alguna vez causa de contrastes sufridos en la guerra del Paraguay, después de ventajas obtenidas. La in-

